

El fuerte

Un sermón predicado el domingo 6 de febrero de 1898

Por Charles Haddon Spurgeon

En El Tabernáculo Metropolitano, Newington. Londres

“El Señor es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían”. Nahúm 1. 7

¿Has leído este capítulo? Es muy terrible; es como la corriente de un río poderoso cuando se está acercando a una cascada. Hierve y fluye con fuerza abrumadora, arrastrando todo ante su paso. Sin embargo, justo en medio de la creciente inundación se destaca algo como una isla verde, sumamente reconfortante y encantadora. Escucha un minuto las palabras de terror del profeta. "El Señor es lento para la ira, y grande en poder, y no absolverá a los malvados: el Señor tiene su camino en el torbellino y en la tormenta, y las nubes son el polvo de sus pies. Él reprende el mar y lo hace seco, y seca todos los ríos. Basán languidece, y Carmelo, y la flor del Líbano languidece. Las montañas le tiemblan, y las colinas se derriten, y la tierra se quema ante su presencia, sí, el mundo y todos los que en él habitan. ¿Quién puede resistir su indignación? ¿Y quién puede permanecer en la ferocidad de su ira? Su furia se derrama como fuego, y Él arroja las rocas".

Luego, así como a veces ha habido un descanso y un silencio delicioso en medio de un tremendo coro de canciones sagradas, así es como aquí se detiene el trueno, se detiene el huracán y escuchamos la dulce música de esta voz todavía apacible: "Jehová es bueno, una fortaleza en el día de la angustia, y Él conoce a los que en Él confían", de lo cual podemos deducir que siempre hay un escondite para Su pueblo, Sus ojos de amor están fijos en ellos incluso cuando destellan sobre sus adversarios! ¡Nada los dañará, aunque la tierra sea removida y las montañas sean arrojadas en medio del mar! Pueden regocijarse en la bondad del Señor en el día de su ira feroz.

¡Los invito, queridos amigos, a considerar este texto, y que el Espíritu Santo haga que la meditación que sigue sea útil! Hay tres cosas, aquí, para pensar. Primero pensemos en Dios mismo: "EL SEÑOR ES BUENO". Luego, reflexionemos un poco sobre lo que Dios es para nosotros: "FORTALEZA EN EL DÍA DE LA ANGUSTIA". Y luego cambiaremos el tema un poco para hablar acerca de Dios con nosotros: "ÉL CONOCE A LOS QUE CONFÍAN EN ÉL".

I. Primero, entonces, pensemos en DIOS MISMO: "Jehová es bueno". Es bueno para nosotros poder decirlo cuando el día de la angustia realmente está sobre nosotros. Una cosa es sentarse debajo de su parra y su higuera y cantar: "El Señor es bueno". Otra cosa muy distinta es que tanto la parra como la higuera hayan sido cortadas y toda su comodidad se haya ido, aún decir: "El Señor es bueno". ¿No crees que si no lo decimos por segunda vez, parecerá que, después de todo, fue la vid y la higuera las que fueron buenas, y no Dios? ¿O, al menos, que nuestra visión de la bondad de Dios se derivaba en gran medida del hecho de que estábamos con tanta comodidad? Fue una acusación que Satanás presentó contra Job de que amaba a Dios por lo que había recibido de Él: "¿No has hecho un cerco sobre él y sobre su casa?" ¿Y todo lo que tiene por todos lados? "El diablo es muy apto para acusar al pueblo de Dios de tener un amor en el armario, pero es bueno para nosotros refutar esa acusación amando, alabando y adorando a Dios cuando las comodidades fallan, cuando el cerco se rompe y cuando las cosas que recibimos con gratitud son, por fin, en sabiduría, quitadas. ¡Oh, qué rechazo tuvo el archienemigo cuando Job, en su pocilga rascando sus llagas y con sus hijos muertos y sus propiedades desaparecidas, dijo: "El Señor dio, y el Señor se ha llevado; bendito sea el nombre del Señor"!

1) Dios es bueno *en Sí mismo*. Ese es el espíritu de nuestro texto. Aquí hay un hombre de Dios, en medio de la inundación abrumadora, de pie y diciendo: "El Señor es bueno". Hay algunas personas que, incluso en su teología, no creen que Dios sea bueno. "No puede ser", dicen, "que los impíos sean arrojados al infierno si Dios es bueno". Y argumentan, por lo tanto, que los impíos no serán castigados. Pero el hijo de Dios dice que aunque ciertamente serán arrojados al infierno, Dios es bueno para todo eso. Es cierto que castigará el pecado y lo castigará eternamente, pero Dios es bueno para todo eso. "No", dicen otros, "pero si Él es bueno, no puede hacerlo". Pueden hacerse otros dios y llamarlo Dios, pero el cristiano dice: "El Señor es bueno, Jehová es bueno. Él es bueno cuando lo encuentro, bueno como un Dios enojado, bueno cuando leo palabras como estas: "Con una inundación desbordante, hará un final absoluto del lugar, y la oscuridad perseguirá a sus enemigos". "Dios es bueno, incluso entonces, ¡siempre es bueno! ¡Que se revele a sí mismo como le plazca, que haga lo que le plazca, todo lo que descubra que revela sobre sí mismo, o lo que veo en la Providencia sobre Él, mi corazón está apegado a Él! Incluso cuando mi comprensión no puede entender esta firme y buena doctrina sigue siendo cierta: "El Señor es y debe ser bueno".

***Se ve la bondad de Dios
En su mismo nombre. Lo llamamos Dios***

Porque contamos lo bueno. Y tan bueno es Él que "no hay nadie bueno sino Uno; es decir, Dios". ¡Toda otra bondad que existe no es más que una chispa de este gran Sol, o de lo contrario es una mentira! Nunca habría habido ninguna bondad en el mundo aparte de Dios, ni la bondad puede seguir existiendo, mucho menos aumentar, excepto que Dios, cuyo nombre es bueno, continuará haciendo que esa bondad fluya de Sí mismo a los hijos de los hombres. Dios es esencialmente bueno. Su propia naturaleza es engendrar bondad. Si usted y yo somos buenos, no es por nuestra naturaleza que somos buenos. Por desgracia, desde la caída, es cierto que en nosotros, es decir, en nuestra carne, no mora nada bueno, y cualquier bondad debe ser impartida a nosotros. Pero para Dios no se puede traer ninguna bondad, ¡Dios se debe obtener toda bondad, porque Él es bueno, esencialmente!

Y Dios es bueno independientemente. No hay nadie que lo haga bueno o que lo ayude a serlo. Si usted y yo somos buenos de alguna manera, es por Su Gracia, por Su enseñanza, por el ejemplo de amigos, por restricciones Divinas, por limitaciones gratuitas. ¡Por mil ayudas y apoyos, nuestra pobre bondad se mantiene; pero su bondad se mantiene por sí misma! Nadie puede hacerlo mejor. Nadie le impide ser malvado. Él es bueno, debe ser bueno y eso completamente en sí mismo, esencialmente e independientemente bueno. Quiero que pienses en esto, porque quiero que nunca tengas la idea de que Dios es bueno a través de ciertos medios y bajo ciertas circunstancias y condiciones, o que la bondad de Dios dependa de la vida de tal persona, o sobre su posesión de tal y tal bienes terrenales. ¡Oh no! Dios es bueno independientemente de todo esto y si todo esto fuera barrido, ¡Dios sería bueno para ti! Puede cuestionarlo, pero nunca debe ser cuestionable. Si cada tubería de conducto que ahora nos transmite corrientes de consuelo desde la cabeza de la fuente se rompiera y no llegara, ¡Dios podría hacer que las aguas salten de la roca y de las corrientes para fluir en el desierto inmediatamente a nuestros pies! Mientras tengas a Dios, tienes la esencia de todo bien, y mientras Dios viva, quienquiera que muera, la bondad de la que se alimenta tu alma tiene una existencia independiente.

2) Note, luego, que Dios es *eternamente e inmutablemente* bueno. ¡No puede ser mejor! No puede ser peor, es absolutamente perfecto. No puede haber mejora y no puede haber depreciación en Él. Fue bueno el día de tu boda, cuando te dio al ser querido para ser la alegría de tu vida. Y fue igual de bueno en ese día triste cuando la pareja de tu ser fue derribada. Pensabas que Dios era bueno cuando tu pequeño hijo se reía en tu regazo y la casa estaba contenta con sus maneras alegres, pero fue igual de bueno cuando el pequeño ataúd salió silenciosamente por la puerta, mojado por las lágrimas de los padres. Dios fue bueno contigo cuando caminaste al extranjero

a la luz del sol y cada respiración de aire significaba salud para ti, y Él es igual de bueno cuando cada paso es un cansancio y tu cuerpo se está consumiendo con la enfermedad. Él no tiene cambio. ¿Por qué, querido corazón, no ha cambiado hacia tu hijo, verdad? Sin embargo, usted es malo por naturaleza; y ¿no lo será Él, que es todo bueno, tan lleno de amor hacia Sus hijos en las dispensaciones oscuras como en los tiempos brillantes? ¡Seguro que es así! ¡Si vivieras hasta que las enfermedades se multipliquen, si fuera posible que existieras hasta que hubieras contado los años de Matusalén, aun así encontrarías a Dios tan bueno como en tus días jóvenes cuando tu corazón dio un salto ante el sonido de su nombre! No tengas miedo, por lo tanto, de lo que está por ser, porque lo que sea que venga, "Dios es bueno para Israel", "sus misericordias para siempre".

Dale la vuelta a esta pequeña oración muchas veces e intenta obtener el significado completo de ella. "El Señor es bueno", bueno en cada una de sus personas divinas. No dudes que el Padre es bueno. Te eligió antes que el mundo fuera. Él dio a su Hijo por ti. Él "nos ha engendrado, nuevamente, a una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de la muerte". Él es nuestro Padre, seguramente es bueno, ¿no es así? Está Jesús, la segunda Persona de la Santísima Trinidad en la Unidad. ¿No es bueno? "Me amó y se entregó por mí". Amaba, vivía, moría, resucitaba y aún vive suplicando, preparándose, esperando venir y llevarnos a Él. ¿No es bueno Jesús? ¡Esa bendita Verdad de Dios está más allá de toda duda! Bueno, entonces, el Padre es bueno y el Hijo es bueno. Y el Espíritu Santo, ¿no es bueno? ¿No le dirigió primero los ojos a Jesús? ¿No te inspiró el aliento de la vida espiritual? Y, desde entonces, ¿no ha sido Él tu Maestro, tu Guía, tu Ayudante, tu Consolador, viviendo contigo, sugiriendo tus oraciones, ayudando a tus enfermedades? ¡Oh, él es bueno! ¿Qué mal has tenido alguna vez en sus queridas manos? Bueno, entonces, el Padre es bueno, el Hijo es bueno y el Espíritu Santo es bueno, entonces, en tres sentidos, podemos decir: "El Señor es bueno".

3) Ahora, para alegrar tu fe una vez más, permíteme recordarte que el Señor es *bueno en todos sus actos de gracia*. ¿No era bueno cuando te eligió por primera vez, cuando no había nada en ti "para merecer estima o deleitar al Creador"? Cuando estabas caído y yacías todo en ruinas, sin embargo, "Él te amó a pesar de todo", ¿no era bueno entonces? Y cuando planeó el Pacto, "ordenado en todas las cosas y seguro", el Pacto de Gracia por el cual podía ser justo y ser el Justificador del que cree en Jesús, ¿no era bueno entonces? Y cuando dio a su Hijo, su único Hijo, para que muriera para expiar nuestro pecado, ¿no era bueno entonces? Y cuando nos lavó en la preciosa sangre de Cristo, nos vistió con su justicia perfecta, nos adoptó en su familia y, por nuestra regeneración, nos dio la naturaleza y los privilegios de los niños, cuando prometió preservarnos hasta el final, ¿no fue todo bondad? ¿Y no debemos decir de todos Sus actos de Gracia, "El Señor es bueno"? Además, hermanos y hermanas, pueden confiar en que las acciones del Señor son para nuestro beneficio. Los hombres buenos, ya sabes, son muy parecidos en todo momento: córtalos donde quieras, hay algo de sonido en ellos en cada parte. Estoy seguro de que es así con Dios: no es solo una parte de su carácter lo que es bueno, sino que todos sus actos son buenos. Hay algo de sonido sobre ellos en cada parte.

Eso nos lleva a este punto, que todas Sus Providencias son, han sido y siempre serán buenas. ¿Cuál es la Providencia que te entristece ahora? Quizás has sido un gran perdedor esta semana. Ah, pero es un buen Dios que te permitió ser un perdedor. Has sido desconsolado. Ah, pero no fue un demonio el que te robó tu amor, pero el Dios bueno lo permitió, tal vez lo hizo, así que Él es bueno en eso. "Debería pensar que Él es bueno", me dijo uno, "si me hubiera sucedido algo más que esto". No, hermana, él es bueno en eso, porque si quieres que sea bueno en todo, excepto en la única cosa en la que te ha tratado últimamente, entonces, de verdad, si hubiera hecho otra cosa, ¡habrías estado en la misma opinión! No le crees bueno, a menos que sea completamente bueno. El Señor ha hecho por su pueblo lo mejor que se pudo hacer. No ha sufrido ningún mal para dañarlos, ni les ha negado nada que sea para su bien. Todavía es cierto: "No se negará nada bueno a los que caminan erguido".

Llegará un día en que estos labios contarán la bondad de Dios con un estilo mucho mejor que el que pueden tener en la actualidad, ¡allá arriba, en aquellas calles doradas! Pero, mientras tanto, tengo una oportunidad que quizás no tenga otra vez, por ahora se me permite decir, aunque no he sido el segundo en llorar a ninguno de los deudos esta semana, y aunque tres veces las flechas me han herido, sin embargo, el Señor es bueno y ¡bendito sea su nombre! Aunque el dolor físico y la depresión mental se unen, el Señor es bueno. Tampoco les ha negado nada que sea para su bien.

Cuando estaba en el sur de Francia disfrutando de la salud y todas las comodidades, me decía a mí mismo y a mi amigo: "Alabemos a Dios doblemente ahora, porque tal vez estemos en la oscuridad cuando llegemos a casa y, para no quedarnos sin alabanzas, entonces, démosle al Señor una cantidad extra ahora". Me sentí tan feliz de estar, por así decirlo, acumulando una pequeña reserva de miel contra el tiempo en que las flores no serían tan abundantes. ¡Pero quiero usar este tiempo, ahora, y bendecir, magnificar y adorar el nombre del Señor!

4) Permítanme decirles a los dolientes y a los que sufren que sus alabanzas a Dios cuando no tienen problemas no valen la mitad de lo que pueden valer ahora. Si puedes cantar sus alabanzas en el lecho de la enfermedad y exaltarlo en el fuego de una aflicción, ¡eso será grandioso! Las alabanzas de los ángeles, cuando se inclinan en perfecta felicidad y dicen: "Dios es bueno", deben ser muy bendecidas. Y las alabanzas de los hombres de Dios en la tierra, que prosperan en los negocios y que tienen salud y fortaleza, y que dicen: "Dios es bueno", son muy preciosas. Pero me llevas a alguien que es pobre y necesitado, uno que apenas sabe de dónde vendrá su pan de cada día, y cuando dice: "Pero Dios es bueno", creo que el Señor encuentra una nota más dulce en esa alabanza que ¡incluso en la música de los coros angelicales! Luego ve a alguien que está lleno de dolor y sufrimiento, y privada de todo consuelo; sin embargo, la veo extender su mano huesuda y decir: "El Señor es bueno, bendito sea Su nombre". ¡Esa es una música más dulce todavía! ¡Pero qué alabanza a Dios debió haber sido de aquellos mártires que yacían en la cárcel pudriéndose hasta la muerte, o que fueron llevados a la hoguera y que, mientras ardían, cuando cada dedo era una vela, aún lo amaban, lo alabaron y lo ensalzaron! Oh, esa es la música que Dios mismo no podría crear directa y distintamente. Dios debe dar vueltas redimiendo el amor para obtener una melodía como esa. No ha hecho un serafín que pueda cantar tanto, tiene que ser un ser caído y renovado que pueda ser capaz de tal amor y decir: "El Señor es bueno". Estoy tratando de poner esta alabanza en tu boca, ¡pero que Dios la ponga en tu corazón! Querido hermano, querida hermana, que esta sea tu canción continua.

II. En segundo lugar, DIOS ES BUENO PARA NOSOTROS. ¿Qué es él para nosotros? "Una fortaleza en el día de la angustia".

1) Es bueno saber qué es Dios en *circunstancias especiales*. Las circunstancias especiales aquí mencionadas son, "en el día de la angustia". Recuerde que es sólo un día, no es una semana ni un mes, y Dios no permitirá que el diablo agregue una hora extra a ese día. Es un "día de problemas". Hay un final para todas nuestras penas. Bueno, uno dijo:

**"Cuando Dios designa el número diez,
Nunca puede haber once".**

Y cuando Dios mide la amarga medicina a su pueblo, no puede haber otra gota de hiel en la copa.

Pero realmente es "el día de la angustia". Es el día más problemático que tiene un hombre, ese día en que las nubes regresan después de la lluvia, ese día en el que parece haber perdido todo consuelo, y las penas se suceden una tras otra, como los mensajeros de Job, todos traen historias sombrías, cada una más sombría que las

anteriores: "el día de la angustia". Tal día ocurre a la mayoría de las personas piadosas, tarde o temprano, antes de llegar al Cielo: "el día de problemas". Parece ser el día de los problemas. El problema tiene todo el día para sí mismo. Desde temprano en la mañana hasta lo último en la noche, es un problema: "el día del doble problema". ¿Qué es Dios entonces? Él es una "fortaleza". Esa es una gran palabra, "una fortaleza", es decir, una fortaleza, un castillo, una torre de defensa, "en el día de los problemas".

Para que, en tiempos de problemas, Dios garantice la seguridad de su pueblo. ¡Habitarán rodeados de baluartes inexpugnables! "Como las montañas están alrededor de Jerusalén, así el Señor está alrededor de Su pueblo desde ahora en adelante, incluso para siempre". ¡Los problemas son como enemigos que los asedian, pero Dios es para ellos como una fuerte torre de defensa en la que están perfectamente a salvo!

2) Además, a menudo están *perfectamente en paz*. El enemigo viene y los espía, lanza sus movimientos de tierra y prepara sus motores de guerra. Pero así dice el Señor, como lo hizo con Senaquerib: "La virgen, la hija de Sión, te ha despreciado y se ha reído de ti para menospreciarte. La hija de Jerusalén te ha sacudido la cabeza". A menudo, en los momentos de mayor dificultad, el pueblo de Dios está tan resignado, tan complaciente con la voluntad de su Señor y, en consecuencia, tan tranquilo, tan valiente, que su paz no está afectada en el más mínimo grado. Tuve una curiosa experiencia al conversar con dos mujeres que eran muy sordas. Fuimos a dar un paseo en un carruaje y tan pronto como comenzaron a retumbar las ruedas, pudieron escuchar todo lo que dije, para que pudiéramos conversar fácilmente mientras había un gran ruido, mientras que dentro del propio salón no fue tan fácil para ellas escuchar. ¡Y sí creo que, a veces, cuando Dios pone a su pueblo en un revoltijo de aflicción, pueden escuchar su voz mucho mejor que en otras ocasiones! Parece extraño, pero es extrañamente cierto: están más tranquilos cuando están en el centro de la pelea, nunca tan seguros como en peligro, ¡y nunca tanto en peligro como cuando aparentemente están a salvo! ¡El pueblo de Dios es una masa de contradicciones, una paradoja y un enigma! Que el creyente lea ese acertijo como pueda, porque nadie más lo hará. Él tiene una fortaleza en el día de los problemas, brindando seguridad y perfecta paz.

3) Además de eso, *es una fortaleza que desafía al enemigo*. El enemigo viene rompiendo la colina, listo para devorar a la gente de Dios. ¿Qué los hace seguros contra el adversario? ¿Por qué hay un bastión, una fortificación, para que no pueda acercarse? Sonríe a los santos y se muerde las uñas, como el Papa Gigante de Bunyan; él amenaza lo que les hará; Al igual que Rabsaces, escribe cartas atroces, pero en realidad no puede hacer nada.

Cuando un hombre se esconde detrás del Altísimo, Dios mismo desafía a los adversarios de ese hombre, y su ira es en vano. Llegó un torrente acuoso sobre un pequeño molino y amenazó con barrerlo, pero Wisdom⁽¹⁾ instaló una rueda y permitió la mayor cantidad de agua necesaria para girar la rueda y moler el grano del molinero. En cuanto al resto, se desvió. "Ciertamente la ira del hombre te alabará: El resto de la ira restringirás". Así será cuando llegue ese gran torrente de problemas, una parte de la cual se utilizará para moler nuestro maíz y hacernos ricos y gordos en las cosas de Dios, el resto correrá inofensivo. Escucharemos su ruido, pero eso será todo. Por lo tanto, con paciencia ostentemos nuestras almas.

Una vez más, esta fortaleza significa que Dios permanece para siempre igual, siempre un refugio seguro para los necesitados. Las fortalezas no son como campamentos temporales: las fortificaciones tienen la intención de mantenerse de generación en generación y, en ese sentido, "El Señor es bueno, una fortaleza en el día de la angustia". Recuerda lo que hizo el valiente Lutero. Creo que lo escucho decir cuando el enemigo se enfureció a su alrededor: "Vengan, cantemos el salmo 46 a pesar del diablo". Entonces cantaron: "Dios es nuestro refugio y fortaleza, una ayuda muy presente en problemas ", y se rió de alegría en su santa confianza en su Dios.

¡Y el Dios de Lutero es nuestro Dios, exactamente el mismo Dios que era entonces, y merece la misma confianza de nosotros que la que tenía Lutero! Por lo tanto, vamos a dársela ahora. ¡Alabémoslo ahora! En lugar de colgar nuestras arpas en los sauces, digamos: "No, los sauces tienen el peso suficiente para soportar sin tener nuestras arpas colgadas sobre ellos. Y nuestras arpas nunca fueron hechas para ser colgadas en sauces". Toquemos cada cuerda para alabar ese amor inmutable que pone la carga en la espalda e incluso nos hiere con amor y con sabias intenciones. ¡Alma mía, bendice a tu Señor en este mismo momento y no le robes sus ingresos de alabanza porque estás triste!

III. Ahora, por último, debemos pensar en DIOS CON NOSOTROS: "Él conoce a los que confían en Él".

Por supuesto, el Señor lo sabe todo, pero hay un sentido enfático en esa palabra, "saber", siempre que se aplica al pueblo de Dios. Aquí se refiere a su relación íntima con ellos: sus personas, sus condiciones, sus necesidades, sus sufrimientos, sus pasados, sus presentes, sus futuros. Él sabe todo sobre ellos. A veces le decimos a una persona a quien no queremos conocer: "No te conozco". Pero nunca le decimos eso a nuestro querido hijo ni a un amigo cuyas preocupaciones nos interesan. No, tratamos de saber todo sobre él; deseamos saberlo para poder aliviarlo y ayudarlo. En un sentido mucho más elevado, la Omnisciencia concentra su mirada perceptiva en cada hijo de Dios. Tu Padre te está mirando, amado, con una mirada tan intensa como si no hubiera en el mundo nadie más que tú, sí, y tampoco mundo, sino solo tú. Piensa en cómo te conocería, si en todo el universo no hubiera nada más que Dios y tú solos. ¡Así Él te conoce! ¡Él se deleita en saber todo sobre ti, porque te hizo y te hizo de nuevo! Eres una planta de su plantación. Él te ha vigilado y ha dicho: "Lo regaré en todo momento; para que nadie lo lastime, lo guardaré noche y día". Es con el conocimiento más íntimo e intenso que el Señor conoce a los que confían en Él.

1) Este conocimiento también implica *cuidado tierno*. Al igual que un médico que realmente se preocupa por un paciente, sabe todo acerca de ese paciente haciendo un diagnóstico de su condición y estudiando sus síntomas día a día hasta que lo conoce a fondo y no le prescribe por suposición. También lo hace Dios, te cuida con esmero intenso, amoroso, afectuoso y sincero, deseando hacerte el bien, hacerte mejor, y convertir todo en tu beneficio. Si usted es uno de los que confía en Él, es dulce para usted poder decir: "Dios sabe todo sobre mí y se preocupa por mí". Observe una palabra en el texto: "Él conoce a los que confían en él". "Él", no aquellos que son perfectos, no aquellos que están haciendo ciertas obras, sino "Él conoce a los que confían en Él".

Los que confían en el Señor no son sólo los objetos de su conocimiento y cuidado, sino también los objetos de su aprobación. No hay nada en el mundo que Dios apruebe más que la fe. Confiar en Dios es la mayor de todas las obras. "¿Qué haremos", dijeron los judíos a nuestro Señor, "para que podamos hacer las obras de Dios?" Respondió Jesús y les dijo: "Esta es la obra de Dios, que creáis en Aquel a quien Él ha enviado". Erigir una hilera de casas de limosnas, o construir una catedral, ¿no es un gran trabajo? No, no comparado con creer en Jesucristo a quien Dios ha enviado. ¡Este es el trabajo de Dios, el mejor trabajo que podemos hacer! Nuestra acción puede no agradar a Dios por agradable que nos parezca, pero donde hay fe Dios se complace. Y recuerden, "sin fe es imposible agradarlo". Queridos amigos, si quieren agradar a Dios, confíen en Él. ¡Confía en Él implícitamente! ¡Confía en Él ahora con tu pecado, con tu dolor, con todo! Cuanto más confías en Él, más agradable eres para Dios. Vea la oportunidad que tiene de complacerlo en tiempos de grandes pruebas y problemas. Si una persona tiene que cargar con una carga que puede soportar, la autosuficiencia servirá a su turno. Pero cuando tiene una carga sobre la que no puede "Oh Dios, si me fortaleces, la llevaré", ¡entonces es que él está complaciendo a Dios! Si sólo está alcanzando lo que puede alcanzar, no hay nada notable en eso, ¡lo real es estar haciendo lo que no puede hacer creyendo en Dios!

para darle más fuerza que por naturaleza no puede hacer! Confiar en Dios mientras estás vivo es bueno, pero decir con Job. "Aunque Él me matare, en Él confiaré", iesa es la crema de la fe! "Él sabe" —con conocimiento aprobado— "todos los que confían en Él".

2) Una vez más, queridos amigos, esta palabra "saber" aquí significa *amante comunión*. Nos conocemos al estar el uno con el otro, simpatizar el uno con el otro, entrar en los pensamientos y sentimientos del otro. En este sentido, he conocido a algunos de los más selectos del pueblo de Dios, iy qué pérdida es perder a quienes hemos conocido tan bien! Pero Dios nos conoce. Él conoce nuestras oraciones y lágrimas, conoce nuestros deseos, sabe que no somos lo que queremos ser, pero sabe lo que deseamos ser. Él conoce nuestras aspiraciones, nuestros suspiros, nuestros gemidos, nuestros alojamientos secretos, nuestra propia disciplina del espíritu cuando fallamos: ha entrado en todo. Él dice: "Sí, querido hijo, sé todo sobre ti. He estado contigo cuando pensabas que estabas solo. He leído lo que no podías leer: los secretos de tu propio corazón que no podías descifrar. Los he conocido a todos y todavía los conozco".

3) Y los que confían en el Señor tendrán una cosa más, *Su abierto reconocimiento*. Es decir, Dios los reconocerá como suyos. En el Último Gran Día, Cristo dirá a algunos, "Nunca te conocí". Aquellos que no confían en Cristo, Él no lo reconocerá. En esa hora temible en la que más que nada necesitarán un Salvador, Él dirá: "Nunca te conocí". Pero si confías en Él, ¡Él te conoce ahora y te reconocerá entonces! Jesucristo mismo no puede decirme en el último día: "Nunca te conocí". ¡Él debe conocerme, porque sabe cómo lo he molestado y preocupado! Él sabe cómo tuve la sangre de Su corazón para lavar mis pecados y la túnica de Su justicia para vestirme. He necesitado todo lo que Él es para hacer algo de mí; y aun así, día a día, soy un pobre mendigo que no lo dejaré ir por la calle sin gritar: "¡Hijo de David, ten piedad de mí! Por lo tanto, Él sabe mi nombre y Cristo nunca dirá que no nos conoce. ¡Haz que conozca tu nombre incluso ahora! Querido pecador, ve y cuéntale al Señor tu historia, tu pecado y tu transgresión. Si le confiesas tu pecado, Él no puede decir: "Nunca te conocí". Entonces ve y échate sobre Él con todos tus pecados, ¡entonces Él te reconocerá como Suyo y nunca te negará!

"Él conoce a los que confían en Él". Confiar en Él nos da una maravillosa dependencia sobre Dios. Si confías en un hombre, y si es un hombre honorable, él se siente obligado a ser fiel a la confianza depositada en él. Si se tratara de una persona pobre en la calle, que sólo tenía unos pocos chelines y tenía miedo de que le robaran, y que le pusiera su poquito de dinero en la mano y le dijera: "Buena mujer, ¿te encargarías de este dinero mío?" ¿Usted le encargaría eso? No, harías cualquier cosa en lugar de perderlo. Y sin embargo, Cristo guardará lo que le hemos encomendado. El lunes por la noche, uno de nuestros Hermanos, un ministro vecino, nos dijo que, hace 45 años, le entregó su alma a Cristo y dijo: "Ha sido como un sobre sellado desde entonces". Me gusta pensar en ese sello que nunca se ha roto. El diablo nunca ha podido llegar al alma del hombre bueno.

¡Oh, entréguense a Jesús, queridos Corazones! ¡Entréguense a Jesús! Ahora que nos están llevando a tantos al Cielo, quiero que un gran número ingrese a la Iglesia para llenar el vacío. Durante las últimas semanas que he estado enfermo y he estado fuera, no he podido ver a ninguno de ustedes, pero tengo la intención, tan pronto como pueda, de ver cómo desean confesar su fe en Cristo. Espero que haya muchos de ustedes listos para venir y que entre el resto puedan decir uno u otro: "Sí, señor, el Señor es bueno, una fortaleza en el día de la angustia". Y ahora sé que Él conoce a los que en Él confían, y tengo el testimonio del Espíritu de que soy uno de esa feliz compañía. ¡Dios los bendiga, por el amor de Cristo! Amén.

Nota:

1) "Wisdom" (Sabiduría): Personaje de "El progreso del peregrino" de Juan Bunyan.